

Antonio Gómez Hernández, María Rosa Palazón y Mario Humberto Ruz, eds. *Palabras de nuestro corazón. Mitos, fábulas y cuentos maravillosos de la narrativa tojolabal*. México: UNAM/ Universidad Autónoma de Chiapas, 1999; 500 pp.

La importancia política que los pueblos mayas de México han cobrado a raíz del levantamiento zapatista de 1994 encuentra su expresión literaria en la profusión de publicaciones sobre los indígenas chiapanecos, en muchos casos generada al calor de los acontecimientos y de los intereses de un público cada vez más amplio. En ese mar de publicaciones y de flujos de información, hoy ampliado al espacio cibernético, resulta importante distinguir entre los escritos “ligeros”, producidos para la satisfacción de esa demanda coyuntural del mercado, y la publicación de estudios serios y responsables, productos de concienzudas investigaciones, de una larga dedicación y, por lo mismo, de un valor científico y humanístico superior. La actual consigna de algunos intelectuales de convertir sus obras en un medio para que las voces indígenas sean escuchadas, en ocasiones muestra una premura y simpleza cuyos resultados son incluso contrarios a los esperados. Una diversidad de presupuestos, una carencia de referentes contextuales que permitan la justa comprensión de aquellas voces pueden hacer que éstas aparezcan en el papel como enunciados discordantes, ininteligibles, muestras de la exotividad y alteridad indígenas. Textos ajenos de gente ajena, cuya diferencia irreductible se convierte así, entre otras cosas, en un argumento de su derecho a una vida aparte, a una “ciudadanía diferenciada”.

Afortunadamente, este momento histórico también está siendo testigo de la producción de obras de gran valor para el conocimiento y la apreciación de las culturas indígenas, resultado de un cuidadoso y largo trabajo; el libro que comentamos es un ejemplo. El acervo de textos de tradición oral de los pueblos mayas contemporáneos se ve enriquecido con la publicación bilingüe de este libro de narrativa tojolabal chiapaneca. Se trata de un considerable y detenido esfuerzo colectivo, de una colaboración conjunta entre 17 narradores tojolabales y tres investigadores y editores del volumen, uno de ellos también tojolabal. De entrada se aprecia un respeto por la autoría narrativa, pues se consignan los nombres de cada uno de los narradores indígenas, tanto al inicio del libro, como en cada uno de los relatos. Asimismo, la edición de

los textos en tojolabal y en español, acompañados cada uno de abundantes notas etnológicas y lingüísticas, permite que las voces tojolabales se escuchen con fuerza y claridad, en su fundamental heteroglosia. La edición de los textos en el idioma indígena busca consignar las maneras de hablar propias de los narradores, es decir, su estilo dialogado, así como los errores, omisiones, cambios al interior de la lengua y los frecuentes préstamos del español, en cada caso acompañados de explicaciones en notas de pie de página, lo que confiere a los relatos un especial interés para estudiosos etnolingüistas y antropólogos y, claro, para los mismos lectores tojolabales, quienes encontrarán en ellos una representación objetiva de su lenguaje narrativo. Lo anterior no impide una comprensión y un gozo estético del lector de lengua hispana, ya que la traducción de todos los textos muestra un extraordinario esfuerzo literario, por un lado porque está apegada al sentido tojolabal a la vez que adecuada a un estilo literario español.

En el libro los relatos tojolabales aparecen ordenados de acuerdo con tres amplios géneros narrativos: mitos, fábulas y cuentos maravillosos, con subdivisiones al interior del primero y del último de estos géneros. En su mayoría, cada relato tojolabal va seguido de su correspondiente traducción al español, con excepción del ciclo de cuentos del tío conejo, agrupados como fábulas, en donde los diez textos tojolabales van juntos, seguidos de las diez traducciones. Resulta interesante que el apartado "En lo maravilloso" contenga textos de una filiación más o menos evidente con cuentos del folclor europeo, pero con claras muestras de una apropiación profunda por parte de la cultura maya. Lo mismo puede decirse, a nivel léxico, de los abundantes préstamos lingüísticos del español, que igualmente ponen de manifiesto esa activa transformación semántica que experimentan las palabras en su paso a la lengua receptora.

Sucintamente, puede decirse que esta colección de tradición oral tojolabal contiene una gran riqueza cultural, pues en los relatos se encuentran plasmados aspectos nodales de la forma de vida indígena; en ellos se expresan valores éticos, morales y estéticos, saberes y pautas de conducta, caros a la cultura de este y de otros pueblos hermanos. Esos elementos aparecen obviamente en los relatos mitológicos, pero también se observan en otras formas narrativas, como en las fábulas y los

cuentos. La vinculación ideológica de animales como el conejo con el ser tojolabal es un buen ejemplo de ello.

Cada uno de los editores presenta por separado su propio prólogo a la obra, haciendo notar distintos aspectos de ésta, según sea el campo de su especialidad, pero también de acuerdo con su posicionamiento respecto al texto en su conjunto. Antonio Gómez es el editor y antropólogo tojolabal encargado de la recopilación en el campo del grueso de los textos, así como de su transcripción y posterior traducción y edición, esto último en colaboración con los otros dos investigadores. Gómez dedica unas palabras iniciales a su pueblo, expresando los valores y saberes contenidos en las tradiciones orales, exhortándolo a conservar su lengua y con ella su identidad distintiva. Muestra asimismo las ventajas de una recopilación etnográfica efectuada por un antropólogo nativo entre sus paisanos y en su propia lengua. Este autor aporta además un glosario de términos tojolabales, con señalamientos etnolingüísticos y etnográficos que permiten una mejor comprensión de los relatos. Mario Humberto Ruz, por su parte, brinda un importante resumen histórico y etnográfico del pueblo tojolabal, que por cierto no se limita a su extenso prólogo, sino que atraviesa toda la obra, en forma de referencias etnológicas, lingüísticas y bibliográficas contenidas en las abundantes notas de pie de página. Estas últimas acompañan a cada uno de los relatos, enriqueciendo notablemente su lectura, al acercarnos al universo cultural tojolabal y al vincular la narrativa con la tradición maya y mesoamericana. De hecho, los estudios anteriores de este etnólogo sobre el pueblo tojolabal son un trasfondo que alimenta continuamente al libro. Por último, el prólogo de María Rosa Palazón consiste en una interesante revisión teórica y bibliográfica sobre mitología y ritual, que le permite luego relacionar los temas y conceptos de la narrativa tojolabal con la mitología de otros pueblos mayas, en particular con aquella contenida en el *Popol Vuh* de los quichés guatemaltecos. La autora muestra rasgos estructurales del corpus narrativo tojolabal y se aventura en asociaciones entre las mitologías de Mesoamérica y Europa.

Como ya se señaló, la traducción de los relatos tojolabales al español conjuga un apego al texto indígena con un agradable estilo literario. Sin embargo, considero que habría sido muy provechosa la edición de ambos textos en columnas o mediante un procedimiento similar, pues así

se facilitarían una lectura bilingüe, el cotejo de la traducción con el original, así como otros tipos de análisis especializados. Además, ello habría permitido una reducción de las notas de pie de página, que en varias ocasiones se duplican.

Reconozco los méritos de los esfuerzos y de los horizontes intelectuales de los editores, así como los objetivos primordiales que orientaron la publicación del libro; a la vez, me parece que mucho de lo que nos ofrece esta rica narrativa tojolabal queda todavía encerrado en sus textos y quizás sólo llegue a ser percibido intuitivamente, a la espera de otras miradas, de otras voces que se atrevan a dialogar con ella. Más allá de los prólogos, los textos merecen un estudio en profundidad, con una mayor reflexión y un mayor análisis de las formas y los contenidos, así como de los estilos narrativos característicos de la tradición oral maya. La naturaleza propiamente estética de esta extraordinaria literatura oral permanece en la oscuridad, desconocida, mientras que puede ser justamente una privilegiada puerta de acceso a la profundidad de la cultura y la identidad tojolabales.

JOSÉ ALEJOS GARCÍA

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM